

## LA FAMILIA, IGLESIA DOMÉSTICA, SE REUNE PARA CELEBRAR EL DÍA DEL SEÑOR

La familia, Iglesia doméstica, está invitada a la oración para expresar su comunión con la Iglesia Parroquial, pastoreada por nuestro Párroco NN, y con la Iglesia Particular, apacentada por nuestro Obispo NN; en razón de este vínculo, la Iglesia que peregrina en Colombia, anima y convoca a las familias a orar a su Señor, para expresarle su homenaje de adoración y suplicarle sus bendiciones, especialmente en estos momentos de emergencia causada por el COVID-19, pues tiene la confianza que donde hay dos o tres reunidos en el nombre del Señor, allí está él en medio de ellos.

Dado el momento que vivimos, con la declaración de emergencia sanitaria por la autoridad gubernamental, la Iglesia orienta y recomienda que, dado que no es posible la participación en la Misa dominical, ni en la celebración de la Palabra de Dios con distribución de la sagrada comunión, los fieles “*permanezcan en oración durante el tiempo debido personalmente, en familia o, si es oportuno, en grupos familiares*”. En estos casos, pueden aprovechar las transmisiones de la celebración sagrada por medio de la radio, la televisión o las redes sociales (cfr. *Celebraciones Dominicales y Festivas en Ausencia del Presbítero*, # 32).

Igualmente, invita a tener presente que en estos casos se cuenta con la posibilidad de celebrar algunas partes de la Liturgia de las Horas y la celebración de la Palabra de Dios.

Por tal motivo, el Departamento de Liturgia ofrece dos modos de encuentro dominical de las familias con el Señor, que se pueden emplear según la necesidad pastoral:

### I. Las Laudes y las Vísperas

Se trata sobre todo de la posibilidad de celebrar las Laudes Matutinas o las Vísperas, pues “cuando los fieles son convocados y se reúnen para la Liturgia de las Horas, uniendo sus corazones y sus voces, visibilizan a la Iglesia, que celebra el misterio de Cristo” (cfr. *Celebraciones Dominicales y Festivas en Ausencia del Presbítero*, # 33).

### II. CELEBRACIÓN DOMINICAL EN FAMILIA

Entre las diversas formas de celebración, cuando no es posible la celebración o participación en la Misa dominical, la más recomendable es la celebración de la Palabra de Dios (Cfr. SC 35); se trata, en efecto, de motivar la reunión de los fieles para la escucha de la Palabra de Dios y la oración.

## **CELEBRACIÓN DOMINICAL EN FAMILIA**

### **Cuarto Domingo de Cuaresma**

Organizar un pequeño altar para colocar allí con respeto y devoción la Sagrada Biblia.

El que dirige la celebración, los lectores y el salmista deben ensayar convenientemente los respectivos textos que se van a proclamar en la celebración familiar.

En el momento determinado, se congrega la familia en el lugar dispuesto para dar inicio a la celebración.

### **RITOS INICIALES**

Canto

Todos se santiguan diciendo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos responden:

Amén

### **Saludo**

El que dirige la celebración saluda con estas o parecidas palabras:

Hermanos, bendigamos al Señor, que nos invita bondadosamente a escuchar su Palabra para que, llevándola a la práctica, transforme y oriente nuestras vidas.

Todos responden:

Bendito seas por siempre, Señor

### **Acto Penitencial**

El que dirige la celebración invita a los presentes al arrepentimiento diciendo:

Hermanos: para participar con fruto en esta celebración, reconozcamos humildemente nuestros pecados y supliquemos al Señor que tenga misericordia de nosotros.

Se hace un momento de silencio

Después, todos hacen en común la confesión de los pecados:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos...

Luego, el que dirige la celebración concluye:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

## Oración

Terminado el acto penitencial el que dirige la celebración dice:

Oremos

Todos oran en silencio por un momento. Seguidamente, el que dirige la celebración, sin extender las manos, dice la oración colecta de este domingo:

Oh, Dios que por tu Palabra  
realizaste de manera admirable la reconciliación del género humano,  
te rogamos que el pueblo cristiano se disponga con prontitud,  
con entrega generosa y con alegre fe,  
para las próximas solemnidades de Pascua  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

Amén

## LITURGIA DE LA PALABRA

El lector de la primera lectura, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toma con respeto, abre y lee el texto correspondiente, mientras los demás están sentados.

Primera Lectura:

Lectura del primer libro de Samuel (16, 1b.6-7.10-13a)

EN aquellos días, el Señor dijo a Samuel:

«Llena tu cuerno de aceite y ponte en camino. Te envié a casa de Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí».

Cuando llegó, vio a Eliab y se dijo:

«Seguro que está su unguento ante el Señor».

Pero el Señor dijo a Samuel:

«No te fijes en su apariencia ni en lo elevado de su estatura, porque lo he descartado. No se trata de lo que vea el hombre. Pues el hombre mira a los ojos, más el Señor mira el corazón».

Jesé presentó a sus siete hijos ante Samuel. Pero Samuel dijo a Jesé:

«El Señor no ha elegido a estos».

Entonces Samuel preguntó a Jesé:

«No hay más muchachos».

Y le respondió:

«Todavía queda el menor, que está pastoreando el rebaño».

Samuel le dijo:

«Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa mientras no venga».

Jesé mandó por él y lo hizo venir. Era rubio, de hermosos ojos y buena presencia. El Señor dijo a Samuel:

«Levántate y úngelo de parte del Señor, pues es este».

Samuel cogió el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el espíritu del Señor vino sobre David desde aquel día en adelante.

*Al finalizar el lector dice:*

Palabra de Dios

*Todos aclaman:*

Te alabamos, Señor

*El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta*

*Salmo 22*

***VI El Señor es mi pastor, nada me falta.***

El Señor es mi pastor, nada me falta:  
en verdes praderas me hace recostar;  
me conduce hacia fuentes tranquilas  
y repara mis fuerzas. **R.**

Me guía por el sendero justo,  
por el honor de su nombre.  
Aunque camine por cañadas oscuras,  
nada temo, porque tú vas conmigo:  
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R.**

Preparas una mesa ante mí,  
enfrente de mis enemigos;  
me unges la cabeza con perfume,  
y mi copa rebosa. **R.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan  
todos los días de mi vida,  
y habitaré en la casa del Señor  
por años sin término. **R.**

## Segunda Lectura

El lector de la segunda lectura la hace como la primera:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 5,8-14

**HERMANOS:**

Ustedes antes eran tinieblas, pero ahora, son la luz por el Señor.

Vivan como hijos de la luz, pues toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz. Busquen lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciándolas.

Pues da vergüenza decir las cosas que ellos hacen a ocultas. Pero, al denunciarlas, la luz las pone al descubierto, y todo lo descubierto es luz.

Por eso dice:

«Despierta tú que duermes,  
levántate de entre los muertos  
y Cristo te iluminará».

Al finalizar el lector dice:

Palabra de Dios

Todos aclaman:

Te alabamos, Señor

El que va a leer el Evangelio, toma la Sagrada Escritura y, omitiendo el saludo, dice solamente:

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Juan 9, 1-41

Luego proclama el evangelio

**EN** aquel tiempo, al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento.

Y sus discípulos le preguntaron:

«Maestro, ¿quién pecó, este o sus padres, para que naciera ciego?».

Jesús contestó:

«Ni este pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día tengo que hacer las obras del que me ha enviado; viene la noche y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo».

Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo:

«Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)».

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban:

«¿No es ese el que se sentaba a pedir?».

Unos decían:

«El mismo».

Otros decían:

«No es él, pero se le parece».

Él respondía:

«Soy yo».

Y le preguntaban:

«¿Y cómo se te han abierto los ojos?».

Él contestó:

«Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver».

Le preguntaron:

«¿Dónde está él?».

Contestó:

«No lo sé».

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

Él les contestó:

«Me puso barro en los ojos, me lavé y veo».

Algunos de los fariseos comentaban:

«Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado».

Otros replicaban:

«¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?».

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego:

«Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?».

Él contestó:

«Que es un profeta».

Pero los judíos no se creyeron que aquel había sido ciego y que había comenzado a ver, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron:

«¿Es este su hijo, de quien dicen ustedes que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?».

Sus padres contestaron:

«Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos; y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Pregúntenselo a él, que es mayor y puede explicarse».

Sus padres respondieron así porque tenían miedo a los judíos; porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. Por eso sus padres dijeron: «Ya es mayor, pregúntenselo a él».

Llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron:

«Da gloria a Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador».

Contestó él:

«Si es un pecador, no lo sé; solo sé que yo era ciego y ahora veo».

Le preguntan de nuevo:

«¿Qué te hizo, ¿cómo te abrió los ojos?».

Les contestó: «Se lo he dicho ya, y no me han hecho caso; ¿para qué quieren oírlo otra vez?, ¿también ustedes quieren hacerse discípulos suyos?».

Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron:

«Discípulo de ese lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ese no sabemos de dónde viene».

Replicó él:

«Pues eso es lo raro: que ustedes no saben de dónde viene, y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es piadoso y

hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; si este no viniera de Dios, no tendría ningún poder».

Le replicaron:

«Has nacido completamente empecatado, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?».

Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo:

«¿Crees tú en el Hijo del hombre?».

Él contestó:

«¿Y quién es, Señor, ¿para que crea en él?».

Jesús le dijo:

«Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es».

Él dijo:

«Creo, Señor».

Y se postró ante él.

Dijo Jesús:

«Para un juicio he venido yo a este mundo: para que los que no ven, vean, y los que ven, se queden ciegos».

Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron:

«¿También nosotros estamos ciegos?».

Jesús les contestó:

«Si estuvieran ciegos, no tendrían pecado; pero como dicen "vemos", su pecado permanece».

Acabado el evangelio, el que lo proclama dice:

Palabra del Señor

Todos aclaman:

Gloria a ti, Señor Jesús

## Reflexión

Si el Párroco, Pastor de la comunidad, ha enviado la homilía para este día, se lee o escucha, según el caso; con ella se expresa también la comunión con la iglesia parroquial, de la cual se es parte viva.

En su defecto se lee la reflexión que se ofrece a continuación:

Este es Domingo (de Laetare) de gozo, alegría y esperanza por la cercanía de la pascua. Se resalta la elección que Dios hace fijándose en el corazón del hombre, como lo hace con el joven David, *“en aquel momento tomó posesión de él, el Espíritu del Señor, y estuvo con él en adelante”*; deja en claro que es el Señor quien conduce hacia fuentes tranquilas. Es Él quien guía para vencer con su Luz las tinieblas del pecado. Es Él quien recrea, da luz en la oscuridad de la vida de los hombres y provoca la purificación, la Conversión, el cambio de Vida.

La Palabra de Dios nos hace una clara invitación a asumir los compromisos bautismales, a alegrarnos por permitir que es el Señor quien nos re-crea, quien nos hace pasar de la tiniebla del pecado a la luz de la gracia. Dios quiere que nos hagamos conscientes que, como a David, nos ha elegido desde el Bautismo, nos ha purificado y nos quiere provocar “crisis” para definirnos como verdaderos cristianos adheridos a su Hijo Jesucristo, el Señor.

¿Conoces cuál es tu ceguera? ¿quieres purificarte de ella? ¿Estás dispuesto? ¿Estás en grado de vivir tu bautismo y, a partir de la vivencia cristiana, desterrar las tinieblas del pecado?

Acabada la homilía se hace un momento de silencio para que cada uno haga eco interior de la Palabra proclamada y reflexionada.

## Credo

Después, se hace la profesión de fe:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra.  
Creo en Jesucristo, su único Hijo,  
Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de Santa María Virgen;  
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato,  
fue crucificado, muerto y sepultado,  
descendió a los infiernos,  
al tercer día resucitó de entre los muertos,  
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios,  
Padre todopoderoso.  
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.  
Creo en el Espíritu Santo,  
la santa Iglesia católica, la comunión de los santos,  
el perdón de los pecados,  
la resurrección de la carne y la vida eterna.

Amén.



## Oración de Fieles

El que dirige la celebración dice:

Al Señor de la gran misericordia dirijamos ahora nuestras intenciones en bien de cuantos hoy se acogen a su bondad. A cada una de las plegarias unámonos diciendo:

**R.** *Ilumínanos Señor con la Gracia de Tu Espíritu*

- Te pedimos Dios Padre, que renueves a la Iglesia con el soplo de tu Espíritu y la purifiques con las aguas del bautismo; para que podamos ser instrumentos de tu luz ante el mundo.
- Te pedimos Dios Padre, por los gobernantes de las naciones, para que, abriendo sus ojos a las necesidades de los pobres, enfermos y desplazados, puedan atender y ayudar al progreso de sus pueblos.
- Te pedimos Dios Padre, por nuestra comunidad parroquial para que, fortaleciendo su fe, alentando su esperanza y creciendo en su amor, atienda las penurias de los más necesitados.
- Te pedimos Dios Padre, por los enfermos, especialmente los ciegos, los que se encuentran en las clínicas y hospitales, los que se encuentran solos y abandonados, para que muevas hacia ellos el corazón de sus familiares y demás hermanos.
- Te pedimos Dios Padre, por cada uno de nosotros para que abras nuestros ojos, renueves nuestras vidas y con tu Luz podamos iluminar nuestras tinieblas del pecado.

*Se pueden hacer otras intenciones familiares*

**Oración conclusiva**

*Atiende benigno, Señor  
estas súplicas que te presentamos.  
Por mediación de Jesucristo, nuestro Señor.*

**Todos responden:**

Amén.

## PADRE NUESTRO

El que dirige la celebración dice:

Como Jesucristo nos enseñó oremos a nuestro Padre diciendo:

**Todos:**

Padre nuestro...

## COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual

Todos:

Creo, Jesús mío,  
que estás real y verdaderamente en el cielo  
y en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas  
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,  
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,  
ven al menos espiritualmente a mi corazón.  
Y como si ya te hubiese recibido,  
te abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.

Amén.

## ACCIÓN DE GRACIAS

Después se recita o se entona un cántico de acción de gracias

Salmo 102 (1-7)

Bendice alma mía al Señor

Todos:

Bendice, alma mía, al Señor,  
y todo mi ser a su santo nombre.  
Bendice, alma mía, al Señor,  
y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas  
y cura todas tus enfermedades;  
él rescata tu vida de la fosa  
y te colma de gracia y de ternura;  
él sacia de bienes tus anhelos,  
y como un águila se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia  
y defiende a todos los oprimidos;  
enseñó sus caminos a Moisés  
y sus hazañas a los hijos de Israel.

## INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos:

Santísima Virgen María,  
que has sido concebida sin pecado,  
te elijo hoy por Señora y dueña de esta casa,  
y te pido por tu Inmaculada Concepción  
que te dignes preservarla de la peste, del fuego,  
del agua, del rayo, de los terremotos, de los ladrones,  
de los impíos, de los bombardeos,  
de los peligros de virus, epidemias y guerras.  
Bendice y protege a las personas  
que la habitan y vivirán en ella,  
concédeles la gracia de evitar el pecado  
y todas las demás desgracias y accidentes.  
¡Oh María sin pecado concebida,  
rogad por nosotros que recurrimos a ti!

Rezar 3 Ave Marías

## RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo:

El Señor nos bendiga,  
nos guarde de todo mal  
y nos lleve a la vida eterna

Todos responden:

Amén.

Se puede concluir entonando un canto a la Virgen María